

Galería Juan Silló

Stand G01- Emergence

Grand Palais

Paris, del 7 al 10 de noviembre

La Galería Juan Silló participa por primera vez en Paris Photo, feria referente en la fotografía contemporánea, que tendrá lugar en el Grand Palais de Paris, del 7 al 10 de noviembre. Dentro del sector Emergence se presentará *Rockstar*, un solo project del artista Miguel Ángel Tornero.

Rockstar fue un proyecto realizado para el Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira en 2023 que reflexiona sobre el legado de las Cuevas de Altamira. Para esta ocasión, también Tornero realizará una instalación específica para la feria.

Las cuevas son lugares por los que se nos concede el privilegio de contemplar la intimidad de la tierra. Accidentes que desvelan un secreto que no pareciera estar trazado para revelarse a los seres humanos. Al adentrarse en ellas, uno se siente como una sonda dentro de otro mundo, de otro cuerpo; de un paisaje tan terrícola que, paradójicamente, parece extraterrestre. Suelen ser buenos escenarios para replantearse el concepto de belleza; desde la grotesca oscuridad surgen formas caprichosas y extravagantes que sin embargo nos acercan a lo sublime.

Altamira sobrecoge por todo eso y por mucho más. Fundamentalmente por saberse en el origen de algo, en un punto de partida por excelencia. Desde el punto de vista artístico, podríamos decir que estar allí significa encontrarse con el o la primera artista. Y es que Altamira no es solo un lugar, es un icono universal. Su influencia perdura a lo largo del tiempo no sólo como tesoro histórico, sino también como paradigma de la creatividad y la inspiración que sigue ejerciendo en la cultura contemporánea. Altamira es una celebridad, una diva, una *rockstar*.

Hay algo en su aproximación que trata de mostrar eso mítico y legendario de Altamira como un icono vivo, generando nuevas formas y relaciones a través de su superficie, sus volúmenes y su longeva piel tatuada, con todos sus misterios y códigos aún por descifrar. Con una actitud poética, aún usando la herramienta analítica de un forense -esta vez la luz eléctrica de la civilización y no la cálida intermitencia del fuego-, documentamos el cuerpo y elucubramos sobre sus formas y sus incógnitas para posteriormente construir otro escenario nuevo. Tal vez hay también algo de Dr. Frankenstein en ese deseo de generar y dar vida a una nueva criatura, asumiendo y abrazando esa belleza anómala y monstruosa a través de una suerte de collage, en este caso fotográfico, cuyas capas no dejan de ser la continuación de un antiguo palimpsesto.

El trabajo de Miguel Ángel Tornero (Baeza, 1978) suele partir de lo fotográfico para acabar merodeando en lugares a menudo difíciles de describir, donde los límites del medio se estiran, se cuestionan, se vuelven endebles y se ponen a disposición de un componente emocional. En la naturaleza híbrida y contradictoria de su obra, conviven el interés por las posibilidades de la fisicidad de la imagen impresa y la fascinación por el flujo vertiginoso de imágenes que redefinen constantemente la experiencia fotográfica y, en definitiva, nuestra manera de relacionarnos. Una peculiar vulnerabilidad, ante la que utiliza el collage como un ecosistema donde intentar coser las capas, conciliar los estímulos, digerir la información... y encontrar la manera en que convivan y cobren sentido las partes de un todo que a veces desborda.